

MIXCOAC,

UN BARRIO EN LA MEMORIA



María Patricia Pensado Leglise
Leonor Correa Etchegaray



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
El porqué de una historia oral	10
Los autores de esta historia	11
LA IMAGEN DE MIXCOAC EN EL SIGLO XX	17
Un poco de historia	17
El paisaje	18
La zona “de los hoyos”	21
Plazas, parques y jardines	22
El paisaje urbano	23
Lo primero que cambió fueron las calles	23
Las casas	26
Las casas notables	31
La Castañeda	38
Los barrios	41
LAS FORMAS DE RELACIÓN SOCIAL	47
Los colegios	48
Contrastes sociales	50
Las actividades económicas de Mixcoac	56
Los transportes de Mixcoac	61
Las diversiones	64
LA IDENTIDAD DE MIXCOAC	69
Las fiestas mixcoaqueñas	70
Algunas percepciones del acontecer histórico	73
Las leyendas del barrio	77
Últimas reflexiones	80
Perfil de los actores	81
Cronología	84
Fuentes consultadas	89
Índice de ilustraciones	93

INTRODUCCIÓN

Recorrer las calles de Mixcoac en la última década del siglo XX probablemente sea una experiencia que nunca pudieron imaginar quienes vivieron en el barrio a principios del siglo. Todos los signos son de una actividad intensa que se mantiene a lo largo del día; una gran vitalidad se manifiesta en el continuo tráfico de sus calles, y esta sensación de dinamismo se agudiza en las amplias vías de comunicación que cruzan y dividen la zona: los dos grandes ejes viales abiertos en los años ochenta, que convierten al lugar en un espacio con pocas probabilidades de tranquilidad.

La imagen de Mixcoac nos sorprende por sus contrastes. Las huellas de los cambios están presentes en todos lados. Edificios de distintas alturas y estilos, obra de una modernización arquitectónica que se dio de manera más evidente a partir de los años sesenta, rompen la armonía y la homogeneidad de un perfil diseñado en otros tiempos por casas de dimensiones varias y casi siempre de un solo piso. A la modernidad de las construcciones de varios niveles, se une un conjunto numeroso de casas que también pueden definirse como “modernas”, algunas de las décadas de 1940 y 1950.

Como huellas de un pasado próspero y tranquilo, vemos aquí y allá algunas de esas antiguas casonas, de arquitectura sin duda interesante, en que ventanas y puertas enmarcadas de ladrillo o cantera dejan admirar todavía alguna ornamentación imaginada por sus artífices. El estado actual de esas casas del siglo XIX o principios del XX permite percibir la fortuna o destino de las familias que las habitaron. Unas están cuidadas y restauradas con esmero; otras, con sus ventanas tapiadas, desocupadas y destinadas a servir de bodega, parecen esperar tiempos mejores o tal vez aguardar un final desafortunado; algunas más siguen siendo residencias familiares, no obstante requerir un remozamiento ante los estragos visibles del tiempo.

El Mixcoac de las huertas y de los inmensos jardines se ha perdido en gran parte; pervive, sobre todo, en las residencias convertidas en instituciones culturales, educativas o religiosas. Sus altos árboles asoman aún como parte del panorama mixcoaqueño y, en algunas calles, quedan como recuerdo de aquellos antiguos jardines.

En medio de la ajetreada vida comercial y de trabajo a que da lugar la proliferación de tiendas, desde las grandes de autoservicio hasta las pequeñas y especializadas, o las innumerables oficinas que bordean las grandes avenidas y el interior de los barrios, todavía pueden hallarse rincones que invitan a la calma.

La pequeña plaza de San Juan, ubicada según la tradición urbana novohispana frente a la iglesia del mismo nombre, con sus palmeras, su fuente cristalina y unas cuantas bancas, sigue siendo un espacio central y uno de los signos distintivos de Mixcoac. Frente a la iglesia de Santo Domingo hay otra plaza de mayor tamaño y de forma irregular, vestigio de lo que fue el centro político de la municipalidad, junto a la estructura religiosa parroquial. Un aire antiguo se respira todavía por algunas partes. A ello contribuyen las casas que, aun cerradas y abandonadas, no ocultan el tiempo pasado, así como el sinnúmero de pequeñas calles, angostas, cortadas al azar, sin obedecer a orden alguno.

La historia de Mixcoac puede representar la de muchos otros lugares que hasta principios del siglo XX se hallaban cercanos a la ciudad de México, con una vida propia e independiente. El crecimiento de la ciudad empezó a unir áreas antes separadas y autónomas y a integrarlas a la ciudad capital a través de nuevas calles, avenidas y medios de transporte. En el curso de tal proceso la identidad de su población se ha ido desgastando hasta conservar solamente algunos elementos como una entidad diferente y con personalidad propia.

EL PORQUÉ DE UNA HISTORIAL ORAL

Para iniciar una investigación acerca de Mixcoac, indudablemente era necesario conocer lo que se hubiera escrito sobre la localidad y tomarlo como punto de partida. Nuestra primera impresión fue la falta de una historia de Mixcoac que diera noticia de su acontecer y profundizara en los aspectos más significativos.

Sobre la historia de la ciudad de México y de sus características geográficas y urbanísticas ha corrido un río de tinta a lo largo del tiempo y desde muchos enfoques. La literatura de los viajeros del siglo XIX hizo, por ejemplo, descripciones detalladas de una ciudad, entonces reducida al "centro", y también de sus alrededores, destacando algunos pueblos cercanos a ella. En ese tipo de obras, Mixcoac, como pueblo, aparece en algunas ocasiones pero, en general, solamente es mencionado como un lugar de paso entre villas como Tacubaya, San Ángel o San Agustín de las Cuevas. En otros libros del XIX —como es el caso de guías de la ciudad o estudios de carácter geográfico—, estas descripciones son breves, y únicamente dan alguna información sobre el paisaje, los recursos naturales y los habitantes.

Los estudios relativos a la historia y problemática general de la ciudad de México, hechos en el siglo XX, no contienen datos específicos de Mixcoac, o su presencia como pequeña y antigua villa se diluye por los cambios político-administrativos que en la tercera década del siglo XX le quitaron su carácter de municipalidad independiente. Ante la inexistencia de tal historia escrita, nos propusimos enfocar la investigación a la explicación de ese proceso a través de la historia oral. De acuerdo con ello, decidimos que las entrevistas a los vecinos fueran el eje de esta investigación, sin desdeñar no obstante las fuentes escritas, documentales y bibliográficas para poder mostrar datos específicos respecto a la urbanización, instituciones locales, cambios materiales y obra monumental subsistente. Esto significó un reto, el de construir una historia que enriqueciera la visión histórica existente. Por la vía de la historia oral se incorporaron a la investigación aspectos de suma importancia que, de otra manera, hubieran pasado inadvertidos o que habían sido ignorados por las otras fuentes. Nos referimos a aspectos en relación con la subjetividad y con la experiencia individual de los actores sociales, puestos ante los diversos sucesos que alteran el entorno urbano e irrumpen en el ámbito de su vida privada, afectándolos de manera directa o indirecta. Comprendiendo las relaciones y los vínculos que los individuos crean entre sí y con el lugar donde habitan, se hace evidente el tipo de contacto que las personas establecen con las entidades políticas, civiles y religiosas. La experiencia transmitida en forma verbal hizo posible distinguir los hechos sobresalientes en la vida de la zona, y que más afectaron a sus habitantes.

La particularidad de esta historia está en el hecho de ser narrada por sus vecinos, es decir, en dejarlos hablar y exponer las experiencias vividas, su percepción de los cambios y de los acontecimientos significativos. El relato que surge así obedece más a la propia disposición y a las inquietudes personales del que cuenta algo presente en su memoria. Hay, por supuesto, una selección subjetiva de lo que se recuerda y también de lo que se quiere contar.

Por último, es conveniente señalar que esta investigación es un estudio de historia contemporánea, pues comprende el periodo que recuerdan las personas que entrevistamos;

no obstante hay personas mayores que aluden a hechos o experiencias que no vivieron y que les transmitieron sus antepasados. El sentido de sus narraciones es más *histórico*, más vivo, en comparación con el de las otras generaciones más jóvenes; esto nos hace recuperar el sentido que tiene para Agnes Heller reflexionar sobre la “historicidad de la historia”, considerando la experiencia vital del individuo: “Nuestro principio y nuestro fin, nuestro pasado y nuestro futuro —dice Heller—, nuestro pasado y nuestro presente, se relacionan siempre con los demás. Nuestro pasado es el futuro de otros, y nuestro presente es el pasado de otros. Somos [también] los otros.”

LOS AUTORES DE ESTA HISTORIA

La participación de los vecinos fue fundamental para construir esta visión histórica de Mixcoac. Sin ellos no se hubiera podido escribir esta interpretación.

En primer lugar, era necesario localizar a personas con la experiencia de haber vivido en Mixcoac todo el tiempo y que hubieran permanecido en la zona en las primeras décadas del siglo XX, de tal manera que su visión pudiera remontarse al Mixcoac viejo y contrastarlo con los cambios de la modernización y el crecimiento.

Las personas que entrevistamos pertenecen a tres generaciones, según un criterio cronológico que distingue además las etapas históricas diferentes en que vivieron. En el primer grupo están las personas que nacieron en la última década del porfiriato, es decir, a principios del siglo XX; en el segundo, donde se encuentra el mayor número de entrevistados (16 en total), incluye representantes de las décadas veinte y treinta, o sea, a quienes vivieron su juventud en los años posteriores a la revolución; y finalmente, en el tercero, se hallan personas que nacieron a mediados de los años cuarenta y principios de los cincuenta, por lo que se trata del grupo más joven entre los entrevistados.

En cuanto al tiempo que estos vecinos han permanecido en la zona, sólo uno de los siete de la primera generación nació en Mixcoac, y otro de ellos llegó en los primeros años de su vida; ambos han permanecido en el lugar 80 y 90 años, respectivamente. Otros dos han vivido en la zona más de medio siglo.

Del segundo grupo, nueve nacieron en esta localidad y, de ellos, ocho continúan todavía en el lugar. De los demás, cinco llegaron a raíz de su matrimonio o en los primeros años de casados, una vive en el lugar desde los cinco años y el último se vinculó a Mixcoac debido a sus actividades profesionales como psiquiatra en La Castañeda. En este grupo el promedio de permanencia fluctúa entre 70 y 30 años.

Los integrantes de la primera generación son: Víctor Serralde, Manuel González Santana, María Elena Canale de Valdés, Salvador Fernández del Castillo, Florentino Espinosa Álvarez, Guadalupe Rendón Montiel y Luisa Benard.

A la segunda generación pertenecen: Ángel Hernández, Guillermo Besserer, Guadalupe Martínez López, Luis Antonio Gamiochipi, Renée Alatorre de Besserer, María de los Ángeles Gracia de Necochea, María del Carmen Viveros Vda. de Ávila, Sara Esther Meléndez de Leglise, Pascual Martínez Espinosa, Ramón Alatorre Bolaños-Cacho, Edgar Kiehle, Paz Vértiz de Ogarrio, Carolina Campero Alatorre de Farías, Roberto Mancilla, Mathilde Reyes y Guadalupe Rangel Serralde.

A la tercera generación pertenecen: Salvador Altamirano Cozzi, Hilda Castillo, Willi R. Frehoff Evers, Carlos Prieto Castro y Gerardo Necochea Gracia.

En el grupo más joven, formado por cinco personas, tres nacieron en Mixcoac, otra llegó a los nueve meses de nacida y otra más nació en Guadalajara. Tres de los entrevistados han residido siempre en la zona y los otros dos vivieron allí durante su niñez y adolescencia; de

estos últimos uno regresó recientemente a vivir en el lugar. La estancia de ellos en la zona es menor a los 50 años.

Tomando en cuenta los estudios y la ocupación de los entrevistados, tenemos a tres hombres de la primera generación que hicieron estudios universitarios y desempeñaron su profesión, y el otro desempeñó el oficio de ladrillero la mayor parte de su vida. En el caso de las mujeres de ese mismo grupo, ninguna hizo estudios superiores y únicamente una de ellas trabajó en una casa de modas y en una reparadora de medias. Las otras dos se dedicaron a las labores del hogar.

En el segundo contamos con siete amas de casa, tres mujeres que se dedican a actividades comerciales y cuatro profesionistas. Uno más trabajó en talleres y fábricas desempeñando diferentes oficios y el último en la Comisión Federal de Electricidad; actualmente estos últimos están jubilados.

En el tercer grupo de entrevistados tenemos un ama de casa y cuatro profesionistas.

Por lo que se refiere a la posición socioeconómica, el conjunto de los entrevistados puede ubicarse en los sectores medios de la sociedad. Algunos informantes representan más bien lo que se define como clase media acomodada y otros pueden considerarse integrantes de los grupos menos favorecidos dentro del nivel medio de la sociedad.

Un hecho más o menos evidente en varias de estas familias fue el cambio económico sufrido, que significó el descenso de su condición económica y, en consecuencia, la necesidad de llevar actualmente una vida más sencilla y menos holgada de la que disfrutaron años atrás. El estado de la propiedad familiar en el presente es un indicio claro de ese cambio económico; aunque se conserve la casa familiar, en muchos casos su deterioro es visible o sólo se mantiene una parte de lo que fue una propiedad mayor, en algunos casos muy extensa.

La pertenencia del conjunto de los entrevistados a los sectores medios parece indicar también que la brecha social es hoy menor. En los últimos años la adquisición de una propiedad en esta zona está al alcance únicamente de la clase media con recursos más o menos altos para comprar condominios o casas construidas en lo que antes fueron amplios jardines y huertas, o adaptaciones de las casas antiguas.

Otra característica social importante de las familias que han vivido toda su vida o muchos años en Mixcoac es el avance educativo de sus miembros. En general, todos los hijos, incluyendo a aquellos cuyos padres no eran profesionistas, han accedido a mejores niveles educativos, en algunos casos a la educación media superior o técnica y en muchos otros a la educación universitaria.

Resulta necesario comentar que las formas de narrar las propias experiencias son diferentes en hombres y mujeres, y también la importancia otorgada a los temas.

Para las mujeres entrevistadas la vida transcurre intramuros; en los interiores es donde ocurren los acontecimientos trascendentes; quizá por eso permanece en su memoria hasta el más mínimo detalle en cuanto a los materiales, los colores, la decoración de las casas, los animales que había en ellas, el nombre de las plantas, el color de las flores, los olores del jardín. La percepción del tiempo tiene su forma propia, pues, en su mayoría, las mujeres no están inmersas en la dinámica de las ocupaciones exteriores y, por tanto, tienen la posibilidad de captar con más claridad las alteraciones de su entorno.

La asociación de sus recuerdos con el papel y las tareas asignadas a ellas es evidente, por lo cual hay una riqueza mayor cuando se refieren a los sitios públicos adonde acudían para satisfacer las necesidades domésticas o de recreación para los niños, cuando relatan las mismas leyendas contadas de manera diferente, o las fiestas religiosas y cívicas que se celebraban, en particular las patrias y la de la Virgen de Guadalupe. En las remembranzas familiares aluden a la relación con los abuelos y los padres, y sin profundizar en ninguna relación del presente (marido o hijos). Algunas de las mujeres todavía frecuentan a sus amistades del barrio, se reúnen en las casas, conversan en la iglesia o tratan algún problema que afecta su estancia en la zona. También mencionan su arraigo en Mixcoac, en el "pueblo",